VOLUMEN 57

60 años de *Estudios de Cultura Náhuatl*

En la primavera de 1959 vio la luz el primer volumen de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, concebida en aquel tiempo como “una publicación eventual” del Seminario de Cultura Náhuatl del Instituto de Historia de la UNAM. En el proemio a la serie, firmado por Ángel María Garibay, el entonces director del Seminario explicaba este proyecto editorial apoyándose en una comparación con el minucioso trabajo emprendido por los arqueólogos para reconstruir la cultura material del México antiguo, en particular en torno a los aclamados mosaicos de turquesa:

Se hallan en las investigaciones arqueológicas muchas veces fragmentos esparcidos, perdidos casi, entre los cúmulos de arena y escombros. El arqueólogo va paulatina y pacientemente recobrando cada fragmento. Lo limpia, lo separa, lo guarda. Cuando tiene muchos, ensaya una reconstrucción [...].

Este símil ayuda a percibir lo que es la reconstrucción de una cultura. Hay que comenzar por recoger y limpiar, examinar y ver en qué forma podrán adaptarse los fragmentos. Intentar una restitución en pleno es necio, antes de haber examinado cada arista, cada milímetro de la antigua realidad. Por esto, aunque no es brillante, es mucho más constructivo, reunir estudios parciales acerca de las fases de una sola cultura [...].

Estas son las ideas que presiden el proyecto, ya en plan de realidad, que aquí ofrece el Seminario de Cultura Náhuatl de la Universidad Nacional Autónoma de México. Reunir estudios de muchos especialistas, o de muchos estudiantes que se avezan a serlo, y ponerlos a disposición de los estudiosos —que debieran ser todos los mexicanos, que

debieran ser todos los hombres en capacidad de ello— para que en ellos encuentren, o base de nueva edificación, o piedra de escándalo para destruir, con razones, lo que se propuso acaso sin ellas.

Valor diverso, calidad diversa, perfección diversa: como en todo lo humano, dan la tónica de que es precisamente el hombre el que estudia al Hombre. Habrá estudios que den la clave; habrá otros que se pierdan como son de flauta en la noche recóndita en las tinieblas [...].

No fijamos periodo de aparición, aunque tenemos la intención de que sea ésta una publicación en serie. Cada vez que haya número suficiente de trabajos, cada vez que haya posibilidad económica de darlos a la prensa, aparecerá un volumen [...].¹

A 60 años de su creación, *Estudios de Cultura Náhuatl* ha excedido las expectativas de sus fundadores. Se ha convertido en una revista de aparición inicialmente anual y actualmente semestral, que garantiza la entrega regular de artículos de investigación a la comunidad académica y al público interesado en la lengua, la historia, la arqueología y la etnografía de las sociedades nahuas. Como lo recordábamos en el prefacio al volumen 56, este logro se debe a la incansable labor realizada por Miguel León-Portilla, quien asumió el papel de editor de esta revista —primero al lado de Garibay y después en colaboración con colegas como Alfredo López Austin, Víctor M. Castillo F., Patrick Johansson K. y José Rubén Romero Galván— desde los albores de este proyecto y hasta su partida, acontecida sesenta años más tarde.

Como es natural, con el paso del tiempo han evolucionado los contenidos de la revista. A finales de la década de los cincuenta, sus fundadores no sólo publicaban artículos, sino que estaban interesados en difundir bibliografías que abarcaban todos los escritos científicos sobre la cultura náhuatl.² A continuación, y ante la proliferación de los trabajos académicos, la revista comenzó a publicar también reseñas de libros, que no tienen

1 Ángel María Garibay K., “Proemio a la serie Estudios de Cultura Náhuatl”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 1, 1959, p. 6-7.

2 Las bibliografías que corresponden al periodo 1950-1969 fueron publicadas en los volúmenes 1, 2, 6 y 9, mientras que otras compilaciones bibliográficas sobre lengua, literatura y cultura nahuas aparecieron en volúmenes posteriores.

este enfoque exhaustivo, pero ofrecen miradas críticas sobre la producción de conocimiento científico. Paralelamente, *Estudios de Cultura Náhuatl* fomentó siempre la publicación de textos originales en náhuatl y, a partir del volumen 42, apareció la sección “Paleografía y traducción del *Códice florentino*”, enfocada a presentar los avances del proyecto homónimo, cuya sede es el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. En ese mismo volumen se introdujo una innovación más: la sección “Estudios clásicos”, cuyo propósito es volver a publicar trabajos tanto de investigadores contemporáneos como de tiempos anteriores que pueden calificarse como clásicos por su perdurable interés, pero cuya consulta pueda resultar difícil para la comunidad académica.³ Éstos siguen siendo, a la fecha, los contenidos de cada volumen: artículos, reseñas bibliográficas, “Estudios clásicos” y “Paleografía y traducción del *Códice florentino*”, a los que se sumó en fecha muy reciente la pequeña sección “En portada”, que proporciona a nuestros lectores información útil sobre las imágenes que, entrega tras entrega, se vuelven el rostro de nuestra revista.

Mientras evolucionaban los contenidos, no se corrompió el espíritu de apertura y de vanguardismo que estuvo en el origen de *Estudios de Cultura Náhuatl*, pues hoy como ayer la revista sigue publicando los trabajos de jóvenes investigadores junto con las contribuciones de los grandes maestros. También se siguen abarcando, en todas las entregas, las disciplinas y temáticas que han erigido la fama de *Estudios de Cultura Náhuatl*, con trabajos de corte lingüístico, filológico, histórico, arqueológico y etnográfico, esencialmente en torno a la cultura náhuatl o enfocados, ocasionalmente, en otras sociedades indígenas de América que mantienen algún tipo de relación con ella. Finalmente, *Estudios de Cultura Náhuatl* ha sido, como lo precedía Garibay en 1959, el medio de difusión de pequeños y grandes descubrimientos, así como de originales propuestas teóricas que, a través de la suma de diversos esfuerzos individuales, produjeron avances científicos significativos.

Con el volumen 57 de *Estudios de Cultura Náhuatl* celebramos estos 60 años de existencia y la continuación de esta tradición. En él, nuestros lectores encontrarán un artículo de Alfredo López Austin, quien, en esta

3 Miguel León-Portilla, “Volumen 42”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 42, 2011.

ocasión, se acerca a los augurios en la cultura náhuatl prehispánica al explorar los contextos de aparición y los múltiples significados de la palabra *tetzáhuatl* en el *Códice florentino*. Por su parte, Éric Taladoire, a partir de datos arqueológicos puestos en perspectiva con información histórica procedente de las fuentes documentales, nos ofrece una reconstrucción de la ubicación de las canchas de juego de pelota en la cuenca de México. En el mismo método comparativo descansa el artículo de Erik Damián Reyes Morales y José Rubén Romero Galván, quienes argumentan que la inundación de la cuenca de México durante aproximadamente un siglo originó la caída de la Triple Alianza de Colhuacan, Tula y Otumba, así como la migración de los pueblos de la cuenca, entre ellos los mexicas. Lo anterior nos conduce a reexaminar la hipótesis según la cual Aztlan se localizaba en el lugar donde se fundó México. Los últimos dos artículos de este volumen comparten un mismo enfoque en las sociedades indígenas del México contemporáneo y el estudio de sus lenguas y su tradición oral. Así, el artículo de Saúl Millán analiza la noción de alteridad en mitos mesoamericanos, en particular nahuas, que revelan concepciones singulares en torno al origen y la identidad. Finalmente, Margarita Valdovinos se acerca a la forma en que intelectuales alemanes del siglo XIX estudiaron la lengua cora y el papel que tuvieron estos estudios en la definición de la familia lingüística yuto-azteca.

En cuanto a los contenidos *sui generis* de nuestra revista, el trabajo “¿Cómo estuvo pintada la piedra conocida con el nombre de ‘El Calendario Azteca’?”, de Roberto Sieck Flandes, ocupa la sección “Estudios clásicos” de este volumen por ser una investigación poco conocida de los especialistas que fue, sin embargo, trascendente en su momento, pues en 1939 contribuyó a informar a la comunidad americanista y al público en general sobre la policromía que originalmente presentaban las esculturas monumentales mexicas. La novedad metodológica de Sieck Flandes en este trabajo estaba también en la comparación de una pieza arqueológica —en este caso, el famosísimo monolito conocido como la Piedra del Sol— con fuentes documentales, específicamente códices prehispánicos. Igual de interesante resulta ser la contribución a la sección “Paleografía y traducción del *Códice florentino*”, y de cierta manera cercana su temática, puesto que Juan Carlos Torres López nos introduce al contenido del libro VII con la tra-

ducción del no menos ilustre mito de la creación del Sol y la Luna en Teotihuacan. El volumen 57 se cierra con tres reseñas bibliográficas a cargo de Gabriel K. Kruell, Paloma Vargas Montes y Rodrigo Martínez Baracs, quienes examinan los argumentos y logros de obras de muy reciente aparición que versan sobre la historia, la arqueología y las lenguas de los pueblos indígenas de México.

Élodie Dupey García y Berenice Alcántara Rojas
Ciudad Universitaria, diciembre de 2019